



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12067

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de Enero de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 31 DE ENERO DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanville 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## La huelga

Desde hace tres días se encuentran en huelga los obreros panaderos. Las brigadas de veinticuatro talleres abandonaron el trabajo por causas que consideraron molestas y así continúan, sin que se vea el medio de que el asunto tenga solución favorable.

Fuente su queja los trabajadores en que por un patrono fué despedido uno de aquéllos por no querer formar parte de una sociedad nombrada «La filantrópica», y dicen los patronos que por virtud de aquella despedida fueron conminados dos o tres de ellos con retirarse las brigadas si no influían para la reposición del obrero expulsado.

Cumplida la amenaza, los panaderos han ido a los talleres donde los pudieran hallar y esta fué la señal del rompimiento; retirándose los obreros de los talleres cuyos propietarios forman sociedad—que son veinticuatro—y permaneciendo en los otros, es decir, en los pertenecientes a patronos no asociados.

Por lo que llevamos dicho—si no hay en el asunto motivo mayor que ignoramos la causa de la huelga no solo es pequeña sino pequeñísima; mas por virtud de circunstancias que se han amontonado, haciendo de lo que era un grano de arena una montaña, ha sobrevenido una situación difícil, sobre todo para los obreros.

No somos sospechosos. Hace algunos meses surgió otra huelga por distinto motivo y comprendiendo entonces que tenían aquéllos la

razón de su parte, tomamos en cierto modo su defensa en la medida prudente que se puede tomar en cuestiones como éstas en que luchan intereses contrarios. Pedían entonces aumento de jornal y disminución de trabajo; y después de numerosas reuniones celebradas ante el entonces alcalde D. Mariano Sanz, separadamente unas y juntamente otras, pudo venirse tirando y arrojando por una y otra parte—á encontrar una fórmula, que siendo beneficiosa para todos no hiriese el amor propio de nadie; quedando asegurados para mucho tiempo—asi lo creíamos entonces—las buenas relaciones entre patronos y trabajadores.

Lamentable es que hayan sufrido tan pronta interrupción, máxime cuando por virtud del acuerdo que han tomado los patronos se ven los obreros en la alternativa de darse de baja en la sociedad de que son miembros ó persistir en una huelga sin fin.

Si dicho acuerdo no fué tan cerrado, cabrían términos de avenencia; pero al extremo que han llegado las cosas, por exigencias y resistencias de unos y otros y por irreflexión de todos, cualquier intento de concordia resultaría infructuoso.

Aparte esto, en lo cual no hemos de emitir opinión, debemos aconsejar y aconsejamos términos de serenidad y templanza, porque los ofuscamientos no llevan a ninguna parte buena. Los obreros no son mas que los patronos ni éstos son mas que aquéllos. La tiranía, quien quiera que sea el que la ejerza, es siempre tiranía y las palabras duras, la coacción constante, ya sobre el patrono ya sobre el obrero, el desprecio y el calificativo denigrante no servirán nun-

ca para arreglar nada, sino para hacer germinar odios que mantienen encendida la lucha.

Lo que se hace á la fuerza la fuerza lo destruye y la imposición subsistirá en tanto que el que la soporta no encuentre los medios para rechazarla.

## MICROSCOPICAS

¡El progreso! ¡La humanidad! ¡El derecho! Palabras, palabras, palabras.

Pero palabras huecas, siquier sean bonitas y engañen á los tontos.

¡El derecho! Lo tiene á la vida ese pobre comandante boer fusilado por el delito de ser un buen patriota y rendir culto á la intangibilidad de su querida tierra.

¡La humanidad! Está buena y buenos están también los sentimientos que en su nombre se engendran. Por humanidad nos arrancaron los yanquis las colonias para ahorrarse cubanos y cazar filipinos.

En nombre de una deidad vilipendiada, meretriz que otorga sus favores á los representantes de la fuerza, dejándose ultrajar la vida sacrificada á la ambición de poderío el heroico transvalense que purgaba en el lecho las consecuencias de su vida agitada de patriota.

¡El progreso! Sublime, muy sublime. Ese progreso que nos lleva hacia atrás, dejando en cada etapa, como punto de referencia, una negación, no es el mismo progreso que se explicaba al principio del siglo pasado. Es otra cosa en cuyo nombre se destruyen razas y se refinan los medios de matar más pronto al enemigo.

Y aún queda enorme farrago de palabras bonitas. Razón es cuyo nombre se expolia al propietario. Libertad de atropellarlo todo matando sentimientos para nutrir el egoísmo personal. Democracia que niega respeto á todo el que se eleva devolviéndole en insultos veces sus bondades. Fraternalidad engañosa que tiende al monopolio de todos los derechos y al reparto de todos los deberes. Igualdad que pretende segar el campo al nivel de la espiga más

baja. Rendición que aspira á establecer su imperio sobre ciudades muertas y campos destruidos....

Cada una de esas abstracciones, es una esperanza mientras no se realiza, mientras no chocan con el egoísmo, planta maldicida que envenenará al hombre en tanto no sean para él más que palabras huecas que nada le dicen á su espíritu.

Raul.

## EL FRÍO ARTIFICIAL

Producción de temperaturas bajas—El aire líquido y la esencia de petróleo.—La gasolina no se hiela á 200° bajo cero.

El hombre ha conseguido producir á voluntad, temperaturas que exceden en mucho á las temperaturas extremas conocidas en la superficie de la tierra.

En el polo, donde reina frío sibiriano, el termómetro desciende hasta 80° bajo cero.

En el Africa ecuatorial se notan algunas veces 50° de calor y hasta sesenta grados. Y esto es todo. Pues bien, hoy los físicos saben obtener hasta 3.500° de calor y hasta 225° de frío.

La temperatura más alta se produce en el horno eléctrico. La mayor de los fríos se consigue haciendo el hidrógeno, este gas que durante largo tiempo se consideró como refractorio á todo cambio de estado.

Puede ser de gran interés fabricar el frío, ya sea para la industria, ya para los experimentos de laboratorio, é interés hay asimismo, en conservarlo durante cierto tiempo. M. d'Arsonval, del Instituto que tanto se ocupa en esta cuestión, nos da á conocer su manera de proceder para la obtención de grandes fríos.

Para producir un frío que no exceda de -80°, basta con recurrir al cloruro de metilo que se coloca en un vaso poroso de pila.

La evaporación se efectúa con rapidez y engendra un frío intenso. Para descender hasta -102° y aun á -115°,—hay que recurrir á una mezcla de ácido carbónico y de acetileno sólidos.

Se sumerge el cuerpo que debe enfriarse en esta nieve de ácido carbónico y acetileno.

Finalmente, para descender á una temperatura todavía más baja, habrá que recurrir al aire líquido. M. d'Arsonval, para producir este aire líquido se sirve de una máquina Lindé, la que figuró en la Exposición; absorbe esta de 18 á 20 caballos de fuerza y en plena marcha da fácilmente de 7 á 8 litros de aire líquido por hora. Necesita como treinta y cinco minutos para conseguir el punto de licuación.

El manejo de la máquina es bastante delicado y solo puede confiarse á manos expertas.

Cuando se tiene aire líquido, pueden abatearse y conservarse constantemente todas las temperaturas bajo la temperatura ambiente.

Para ello se necesita construir un vaso impermeable al mayor grado de calor posible y poner en el vaso un baño incoagulable á las más bajas temperaturas. Como vaso, M. d'Arsonval utiliza el platinado de dos paredes, contra las cuales se hace el vacío.

Pasa tan mal el calor á través de esta doble pared, que el aire licuado á -194° puede conservarse en el mismo estado una semana entera.

Cómo líquido incoagulable se recurre á la gasolina del comercio. Esta esencia no se hiela á las bajas temperaturas.

Con las gasolinas muy volátiles, se puede descender hasta -160° grados sin congelarse.

Mediante sucesivas rectificaciones, no puede descenderse, asimismo, á -194° grados, temperatura de ebullición del aire líquido.—La bencina mezclada con ciertas esencias es la que se eleva á punto de congelación. A -194° grados, las esencias se vuelven pastosas. Desembarazándolas de la bencina, la esencia de petróleo puede permanecer del todo líquida más allá de -205 grados.

Hoy día es cosa corriente en Alemania y Francia hacer termómetros que indican temperaturas de 80 á 60 grados con las esencias ligeras de petróleo. Mr. Kohlrausch en Alemania y M. Douchet en París han sido los primeros en construirlos.

# Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

323 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

De-Fursi, indignado por aquellas frases, desenvainó la espada y blandiéndola dijo:

—Por esta cruz que mi mano empuña, juro por San Dionisio y por mi honor que avisaré al gran Maestro y al príncipe de Masoventzk.

De-Danföld miró nuevamente á Sigfrido, quien hizo un ademán como asentimiento.

Aqué! dijo entonces:

—San Dionisio podía llevar bajo el brazo su cabeza cortada, pero si la vuestra cae.

—¿Me amonazáis?

—No, es malo simplemente,—contestó De-Danföld y diciendo esto le dió un golpe tan fuerte que el puñal se hundió en la carne hasta el mango.

De-Fursi, dando un grito de dolor, trató de blandir su espada, pero los templarios, sin darle tiempo, se echaron encima y le hirieron sin misericordia. El desgraciado trató en vano de librarse de los golpes de sus asesinos y oyó muerto sobre la nieve.

—Nadie nos vitó,—dijo Gugo.

—Es verdad.

Podremos quejarnos diciendo que son los caballeros del príncipe quienes nos asaltaron y dieron muerte á De-Fursi.

En aquel instante De-Fursi lanzó el último suspiro y Retzger, mirándole, exclamó:

324

LOS CRUZADOS

oianos de Malborg encontraréis aún un caballero digno de llevar la cruz; pero los otros únicamente sirven para desacreditar la Orden.

—Todos somos pecadores, pero servimos á Jesús;—murmuró Gugo.

—¿Creéis digno del honor de un caballero tal infamira? No solo no os ayudaré sino que os prohíbo cometer tal empresa.

—¿Qué nos prohibís?

—¡Los engaños, las perfidias, las infamias!

—¿De qué modo? Al batiros con Jurand habéis perdido sierva y dinero; únicamente podéis vivir con ayuda de la Orden, pues sin ella moriríais de hambre además estáis solo contra cuatro, ¿cómo podéis prohibirnos algo?

—¿Cómo? Puedo volver atrás y prevenir al príncipe; puedo revelar vuestras intenciones al mundo entero.

Los cruzados se miraron. Gugo lo hizo expresivamente á Sigfrido y luego dijo:

—Caballero De-Fursi, nuestros antepasados han servido á la orden, pero vos, no queréis entrar en ella porque sois un traidor.

—Decid mejor que no se admite á la buena gente.

—Pensad que la Orden no solo castiga á sus mon-

319 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

nos diciendo que no tan solo no la queríamos mal, si no que le enviamos eficaces medicinas para su prometido.

—Bien,—contestó De-Love.—Enviaré una mujer fiel á la Orden, que observará cuanto sea necesario para que encontremos el terreno preparado.

—Es difícil hallar quien nos siga.

—No lo creáis; hay mucha gente que desea tomar parte en expediciones por el estilo. Les prometeré un gran premio si todo sale bien, y sino la cuerda.

—¿Y si nos hacen traición?

—No es posible, porque todos están condenados á muerte. Les daremos trajes decentes para que puedan pasar por soldados de Jurand. Lo esencial es la carta con su sello.

—Es preciso preverlo todo,—dijo Retzger,—quizá Jurand á causa del último combate querrá ver al príncipe, y en tal caso hemos de ir con cuidado.

—La persona que escogeré será la flor de los canales.

—Como será muy listo, ya procurará no toparse con Jurand.

—Pero podrían aprisionarlo.

—Entonces dirémos que no sabemos nada, y que no escribimos nosotros la carta.

—¿Quién podría probarlo?